

Hño V

Núm. 183

# Páginas Ilustradas

Director, PROSPERO CALDERON

Arte  
Ciencias  
Literatura  
& &

San José  
Costa Rica  
Tip. Nacional

# PAGINAS ILUSTRADAS

## Cuerpo de redacción

### Sección científica

*Don J. Fidel Tristán*  
*Don Anastasio Alfaro*

### Sección literaria

*Don Claudio González Rucavado*  
*Don Daniel Ureña*  
*Don León Fernández Guardia*

### Sección europea

*Dr. Don Teodoro Picado (Calibón)*

### Sección social

*Don Justo A. Faci: (Gastón de Silva)*

### Corresponsales en España (Barcelona)

*Don César Nieto*

## Colaboradores fotográficos

*Don H. N. Rudd*      *Sres. Payn er Bros.*  
*Don Fernando Zamora*      *Don Max. Rudin*  
*Don Federico Mora C.*

### Fotógrafo

*Don Próspero Calderón*

---

---

## NOTAS

---

---

En Cartago falleció hace pocos días la distinguida señorita Emilia Calderón Rojas, pariente del Director de esta revista. Tanto a él como a los demás miembros de la familia presentamos nuestras manifestaciones sinceras de condolencia.

Presentamos al señor don Santos Pastor nuestro más sentido pésame por la muerte de su señora madre política doña Dorotea v. de Arias. Lo hacemos extensivo a la familia de la fenecida.

Al Licenciado don Juan Rafael Mora Garita y familia, hacemos presente nuestra condolencia con motivo del fallecimiento de la señora doña Guadalupe de Mora Garita.

Falleció en Limón la señorita Lastenia de la Guardia. Sentimos su desaparición y presentamos el pésame a su familia.

Quiso la sociedad hacer una manifestación de simpatía y respeto al Jefe de la Nación, Licenciado don Cleto González Viquez, por el feliz resultado de la conferencia del Valle Brimont, y al efecto organizó un *pic-nic* en su honor, el cual tuvo lugar el domingo próximo pasado, en medio de la mayor animación y cordialidad. Hubo elocuentes brindis, buena música, y sobre todo, alegría franca, desde luego que lucían sus galas, preciadas flores del pensil josefino.

Aunque tarde presentamos atento saludo a la apreciable señorita Clotilde Dutary, hermana de nuestro amigo el poeta Alejandro Dutary.

Ofrecemos cortés y respetuoso saludo al señor Vicepresidente de la República de Panamá, señor don Federico Boyd, quien se halla en Cartago en unión de su estimable familia. Sean bienvenidos los distinguidos huéspedes.

Aunque por solo un día tuvimos el placer de ver entre nosotros al delicado escritor y poeta istmeño señor don Ayzpuru Ayzpuru, caballero digno de toda consideración y decidido discípulo de Euterpe, saludámosle cariñosamente y esperamos pronto su colaboración valiosa que nos ha prometido.

En Panamá, lugar en el cual mucho se aprecia el verdadero mérito de los intelectuales, se han hecho últimamente dos nombramientos.

Se ha creado una Legación especial en las Repúblicas del Sur, y se han designado: como Enviado Extraordinario, al ilustrado Doctor don Belisario Porras, notable abogado y hábil político; y como Secretario de esa misma Legación, al Doctor don Ramón M. Valdés.

Con respecto a este caballero dice *La Prensa*, acreditado diario de la ciudad de Ancón: «Nos place en extremo la decisión esta, pues el Doctor Valdés es caballero de cualidades apreciables. Escritor fácil y gallardo, correcto caballero de salón, poseyendo el francés con maestría, y el inglés regularmente, con profundo conocimiento del Derecho, es de imaginar que ninguno tan aparente como él para acompañar al Doctor Porras, pudiendo desde ahora estar satisfecho el patriotismo más exigente, pues una Legación compuesta de personas tan

# Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 183



*Lupita Guardia Fincó*

## *Mi flauta lírica*

Para Anastasio Alfaro, intelecto capaz  
para penetrar en el alma de este preludio

*Yo tengo sangre indígena; mis vasos capilares  
también ocultan savia de aquella raza ibérica  
que vino há cuatro siglos á conquistar la América:  
mis bisabuelos eran iberos y gúetares.*

*Por eso da mi flauta, variados sus cantares,  
por eso de mi flauta la nota no es histérica,  
y en sus alegros busca la fuerte nota homérica  
para cantar el indio, su dios y sus altares.*

*Mi flauta fué de un inca. Los bosques y montañas  
le dieron con sus voces secretos y leyendas  
de indómitos caciques, de pumas y cabañas,*

*de quepos y orotinas que fueron por las sendas  
con su carcaj de flechas, con pifanos de cañas,  
soñando con el triunfo de bárbaras contiendas.*

*Lisimaco Chavarría*





## *Simpatía*

### *Para María Julia*

Bajo el palio de tus rizos que á tu frente tersa y pura  
Forman marco que abrillanta de tu rostro la frescura,  
Brilla inquieta y soberana tu mirada dominante;  
Y en tu boca—roja fresa,—donde impera la sonrisa,  
Cual gardenia entre una herida toda roja, se divisa  
La fineza de tus dientes de un esmalte emocionante.

Yo me finjo que en las noches cuando duermes y en el cielo  
Cruza lánguida la Luna, como una ave en fugaz vuelo,  
Un lucero te acaricia con su luz de un oro fino  
Y que el alma de algún poeta de tu rostro enamorada  
Llega tímida á tu oído y con voz emocionada  
Dice un verso del Maestro, delicado y cristalino.

Y después en las mañanas, cuando el sol impera ardiente,  
Y hay más luz entre tus ojos que en el astro refulgente,  
Mi alma vaga pensativa al redor de tu morada,  
Y cosecha nuevas fuerzas si te mira entre las flores,  
Dando envidia á las más frescas, que han tomado sus colores,  
De tus labios: sangre pura, y tu frente inmaculada...!

*Romero*

San José, Costa Rica—27 de enero 1903

## Clodomiro Picado T.

Quien haya leído las interesantes descripciones de la fauna costarricense, firmadas por el señor Picado Twilight, y no lo conozca personalmente, creerá sin duda habérselas con uno de tantos especialistas científicos, de larga y enmarañada melena, de mirada hosca y de respetable edad. Porque la calidad del estudio á que se consagra nuestro distinguido costarricense, es más propio de "hombres graves e sesudos", que de la risueña y alborozante juventud. Antinómica revelación que para bien de las letras patrias se descubre con el señor Picado Twilight.

Recién salido de las aulas de nuestro Liceo en donde terminó el Bachillerato hubo de encargarse en Cartago de preparar á los alumnos del primer año, en la asignatura de Física y Química. Actualmente, desempeña el puesto de Profesor de Ciencias Naturales en aquel mismo plantel del Colegio de San Luis Gonzaga. Allí, en la antigua Metrópoli, su patria chica, en un ambiente de serena consagración á las investigaciones, y alternando en la cátedra con los Michaud, Brenes, Umaña y otros concienzudos maestros, ha ampliado sus conocimientos técnicos y ha hecho confirmar la esperanza que desde los primeros momentos despertó su personalidad.

Importantes Revistas españolas han reproducido los artículos que el señor Picado T. había publicado en *Páginas Ilustradas*, sobre las aves y los insectos de Costa Rica. Como algún escritor me pidiese datos sobre la península acerca de la biografía del "esforzado cartaginés", contestéle que los ignoraba. . . . . Recientemente, y con motivo de su ingreso en la Sociedad Geológica he podido conocer de cerca al compañero aventajado, de tan modesta ambición como de reposado y digerido saber.

Para empujar la feliz orientación de esta carrera brillante, se gestiona del Supremo Gobierno la concesión de una beca.

Un viaje al extranjero: viaje de observación, de estudio, de intercambio de ideas con hombres ilustres y profesionales, dará al señor Picado T., nuevo manantial de frescura y de alientos para proseguir victorioso su ideal.

El señor don Clodomiro Picado T., tiene escasamente 20 años de edad.

Si por su propio esfuerzo, por su extraordinaria vocación al cultivo de la ciencia y al estudio de la Naturaleza, ha podido llegar al disfrute de envidiable reputación, ¿qué no podremos esperar todos, una vez haya residido algunos años en los centros de mayor cultura, y exclusivamente dedicado al ejercicio de su especialidad en la Botánica y en la Zoología?

El Gobierno de Costa Rica atenderá seguramente la generosa petición que han suscrito eminentes hombres de ciencia y de letras de esta República.

*F. Lloret Bellido*

San José, 1º de febrero de 1908.

## A María Teresa

### Amador Matamoros



Mi prosa es triste como una ave viajera que surcara por un infinito vacío de coloración gris, pero al llegar á ti, dulce chiquitina, parece que agitara sus alas cansadas, con ansias de hacer luz sobre tu cabecita blonda, nido de ensueños juveniles y de visiones aurales.....

Eres la primavera para las almas fatigadas y melancólicas: tu sonrisa ha evocado un mundo de sueños olvidados, y la poesía de tus ojitos seductores ha puesto una como última nota en la lira de cuerdas rotas del cantor peregrino, que ahogó sus rimas al cruzar las embravecidas olas del mar de la vida:

Que esas olas no lleguen procelosas hasta ti;

Que la aureola de simpatías que te circunda, como á una hada prodigiosa, te acompañe siempre;

Que las flores del cariño broten para ti sin que seque ninguna mientras dure tu paso por la tierra;

Que el mundo no manche nunca tus alitas de angel;

Que la Alegría te acaricie eternamente con arrullos maternos;

Que la Dicha alfombrase de rosas tu camino de Belleza Triunfadora.....

Esas son las vehemencias de mi corazón para tu naciente hermosura, esa la plegaria que elevo ferviente en el deseo.

Mañana el capullo abierto será como una bendición, y tus ojos que miraran intensamente, quizá lleguen como mariposas de luz, sobre esta página; piensa entonces en el ausente, en el viajero que, con las brumas de la vida, caminará para un ocaso lejano para ti, llevando en su memoria el recuerdo de la bella chiquitina tan querida, de la pequeña hada que fué como una primavera para las almas fatigadas y melancólicas.....

*Daniel Sánchez Soriano*

(Hondureño)

San Salvador, 12 de octubre de 1905.

# Honras tñebres

Para Páginas Ilustradas

Por César Nieto

## CAPÍTULO II

S. E. el Marqués

El Excelentísimo señor don Augusto de la Vega Campollano Rodríguez de la Mota-Sarsfield, que con todos estos rimbombantes nombres figuraba en los registros del cuerpo colegiado de la nobleza; el señor Marqués y Conde, á pesar de ellos, de sus títulos, condecoraciones y grandezas, era un bandido.

Y vale más decirlo de una vez, para que sus gloriosos hechos no causen desilusión. Tenía todas las generales de la ley para brillar en el mundo en que brilla lo que reluce, aunque sea hojalata dorada al fuego. Figura agradable y elegantísima, eso sí; rico por su desgracia y la agena, sin más ocupaciones que jugar, beber y sus anexos, haciendo todo el daño posible y cogiéndole por entero y sin desperdicio aquello de quimerista, seductor, etc., etc., que nos decía Zorrilla de don Juan Tenorio.

Sus nobles progenitores le dejaron nombre y fortuna, pero ninguna de las excelentes cualidades que ellos poseían y que se llevaron íntegras á la tumba, quedándose Augusto libre, feliz é independiente, sin más carga que su hermana Rosa que era completamente su antítesis.

Por no sé qué vinculaciones de la ley de mayorazgos que será cosa muy buena, pero que á mí me ha parecido siempre absurda y estúpida, la hembra sólo tenía derecho á una parte relativamente insignificante de la fortuna heredada, cuya administración correspondía á Augusto. Tuvo éste la pésima idea, ó puede ser que diabólico plan, de invitar á su mesa, casi cotidianamente á algunos amigos de su calaña, que naturalmente, le halagaban y explotaban á más y mejor. Botafumeiros de todas las infamias y picardías del Marqués, que no eran pocas, tenían, cual más cual menos, sus planes y pretensiones con respecto á Rosa que, aunque no rica, no era de despreciar.

Como ésta, por su carácter, era, hasta cierto punto, un estorbo para Augusto, quería el aristócrata deshacerse pronto de ella, por lo cual veía con satisfacción las insinuaciones de sus amigos, y muy especialmente las de uno de ellos que en realidad nada tenía que envidiarle en cuanto á sinvergüenza. Sobre ello hizo claras indicaciones á su hermana, pero ésta veía al pretendiente como quien ve al diablo y rechazaba de plano todas las insinuaciones de su dignísimo hermano.

Rosa, que se pasaba sola la mayor parte del tiempo y que gustaba muy poco de asistir á reuniones donde siempre tenía que saber alguna fechoría de Augusto, tuvo ocasión de conocer un día, no sé por qué rara casualidad, á un muchacho arquitecto ó ingeniero, ó algo así, natural de un pueblo de Extremadura y perteneciente á una modesta pero muy decente familia. Se estableció la simpatía, llegó el amor y un día Rosa le dijo á su hermano que contaba con su consentimiento para que el elegido de su corazón pidiese su mano. Subióse á la parra el Marqués, hubo una de San Quintín, llovieron las amenazas sobre la infeliz Rosa, á la que conmiró con todas las aficciones si no rompía con el arquitecto y no se casaba en un dos por tres, con el amigo de marras. Rosa ni lloró, ni se quejó; pero viendo la vida que llevaba Augusto y hallándose muy resuelta á no sufrirle, dejó pasar unos días, le dijo al arquitecto que estaba dispuesta á seguirle, y una mañana, sin encomendarse á Dios ni al Diablo, se van á San Ginés é *in nomine patris, filio et spiritu santo*, cátenlos VV. casados y ancha Castilla.

Tu recordarás Guillermo lo que se habló de ese matrimonio hecho por sorpresa, y las cosas que dieron á entender ciertos periódicos.

—Efectivamente, lo recuerdo; y á decir verdad, no salió muy bien librado el nombre del Marqués. . . . .

—Bueno, pues continúa. Lo primero que hizo el recién casado arquitecto, fué poner una carta á su cuñado diciéndole que no le reclamaba, ni pensaba reclamarle nada de la parte de herencia que á Rosa correspondía, la que, en nombre de ésta renunciaba. El nobilísimo Marqués se enfureció, aun más de lo que estaba y tuvo tal arranque que no contestó la carta quedándose bonitamente con la çote de Rosa, poniendo á ésta, entre sus distinguidas amistades, de oro y azul, declarando rotos, para siempre, los fraternales lazos y no queriendo oír ni hablar de su hermana.

Cumplidas estas formalidades de su justa indignación, aumentaron, si era posible, sus hazañas y tropelías, dedicándose, por todos los medios conocidos y también por los desconocidos, á la caza de víctimas que sacrificar á su insaciable apetito.

Fué por aquellos días, cuando hubo el escándalo, que también, Guillermo, recordarás, en cierto casino. . . . .

—No recuerdo. . . . .

—Sí, hombre, sí; sobre si era legítima ó no lo era la firma puesta en un pagaré por una deuda de juego.

—¡ Ah, sí!; pero ¿fué Augusto? . . . . .

—El mismo; tanto que estuvo ausente de Madrid una temporada. Volvió y una tarde, en que iba de paseo á caballo con un amigo, quiso el demonio que se tropezase con Consuelo que con su madre y novio, volvían de uno de los idilios bucólicos de que he hablado á VV. Abriósele el apetito al egregio varón y puesta como plato especial en el menú de sus conquistas, empezó para Consuelo una época de prueba y persecución á la que no tenía más dique que oponer que su indomable voluntad.

Misivas, cartas, ofertas, regalos nunca aceptados, promesas, todo en fin lo que constituye el arsenal de la seducción, fué utilizado por Augusto para rendir una fortaleza cuya resistencia le exasperaba más y más. Atrevióse hasta al engaño, valiéndose de una mercenaria Celestina, pero le salió fallido como todo lo demás. Una noche, ya fuera de sí, y después de estar observando cuándo salía doña Clara para ir á devolver el trabajo, se atrevió á subir á la habitación de Consuelo, apelando á todas las súplicas y protestas para que la joven le abriera; fué inútil. Ya ciego de pasión y de despecho, otro día se presentó á doña Clara y procurando tomar un aire de seriedad y de nobleza pidióle la mano de Consuelo y el permiso para visitarlas. La pobre vieja tuvo un momento de vacilación; pero en cambio, su hija fué tan explícita y categórica que Augusto salió de la casa dándose á todos los diablos y jurando por todos los dioses de la Mitología que, costase lo que costase y sin respeto á ninguna clase de consideraciones, aquella muchacha, tan altiva y orgullosa, había de caer de grado ó por fuerza.

Pero Consuelo, no por temor de sucumbir, sino en la creencia de que el remedio sería eficaz, se las compuso de manera que en ocho días, y sin esperar á que el fondo dedicado al efecto se redondease, se celebró el matrimonio y Antonio pasó, de inquilino del tercero, á dueño del piso cuarto, dejando disponible su habitación de soltero, en la casa de huéspedes é inconsolable á la patrona que se hacía lenguas de la formalidad y exactitud *pagana* de su ex-pupilo.

Comprendió Augusto la indirecta, y como en sus planes conquistadores no entra el azar de un lance con Antonio, determinó dejar correr el tiempo y se distrajo haciendo un viaje á Italia con una bailarina del Teatro Real.

---

## Flor de tumba

Para Páginas Ilustradas

para D. Anastasio Alfaro

Un día lo llevaron al cementerio, lo llevaron dos hombres sobre angarillas y lo echaron en un hueco, lo taparon después con tierra y se marcharon.

Lo dejaron allí solo, porque era un viejo y porque se había muerto.

Nadie lloró. ¿Por qué habían de llorar?

¿A quién le importa un viejo miserable y estorboso?

Es cierto que tenía un hijo, pero ya se lo había dicho varias veces: «papá, usted me fastidia»; tal vez murió por no fastidiarlo más.

El pobre viejo no tenía amigos, ¡qué iba á tener!; la amistad es cosa que cuesta mucho dinero y él sólo tenía una achacosa y arrugada humanidad cargada de años y hastiada de dolores.

Por eso se lo llevaron, le echaron tierra encima y se fueron. . . . .

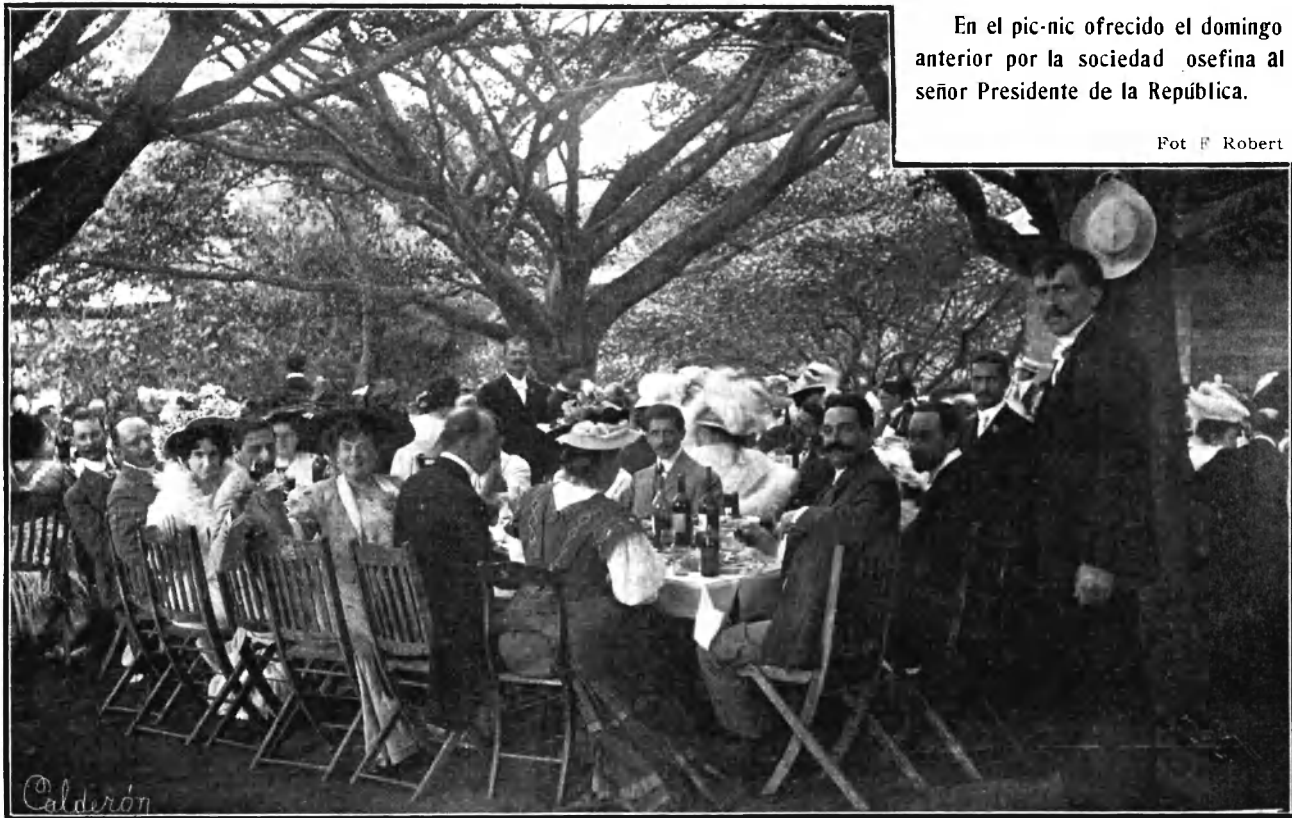
Y allí lo dejaron olvidado, como si él nunca hubiera existido. . . . . como no le hacía falta á nadie.

Sin embargo, sobre su tumba hay flores y lágrimas. . . . . sí, las lágrimas del rocío de la noche. . . . . Sólo la naturaleza no se olvida y hace brotar flores y llora en la tumba de los padres que no tienen hijos.

*Luis Dobles Segreda*

En el pic-nic ofrecido el domingo anterior por la sociedad Josefina al señor Presidente de la República.

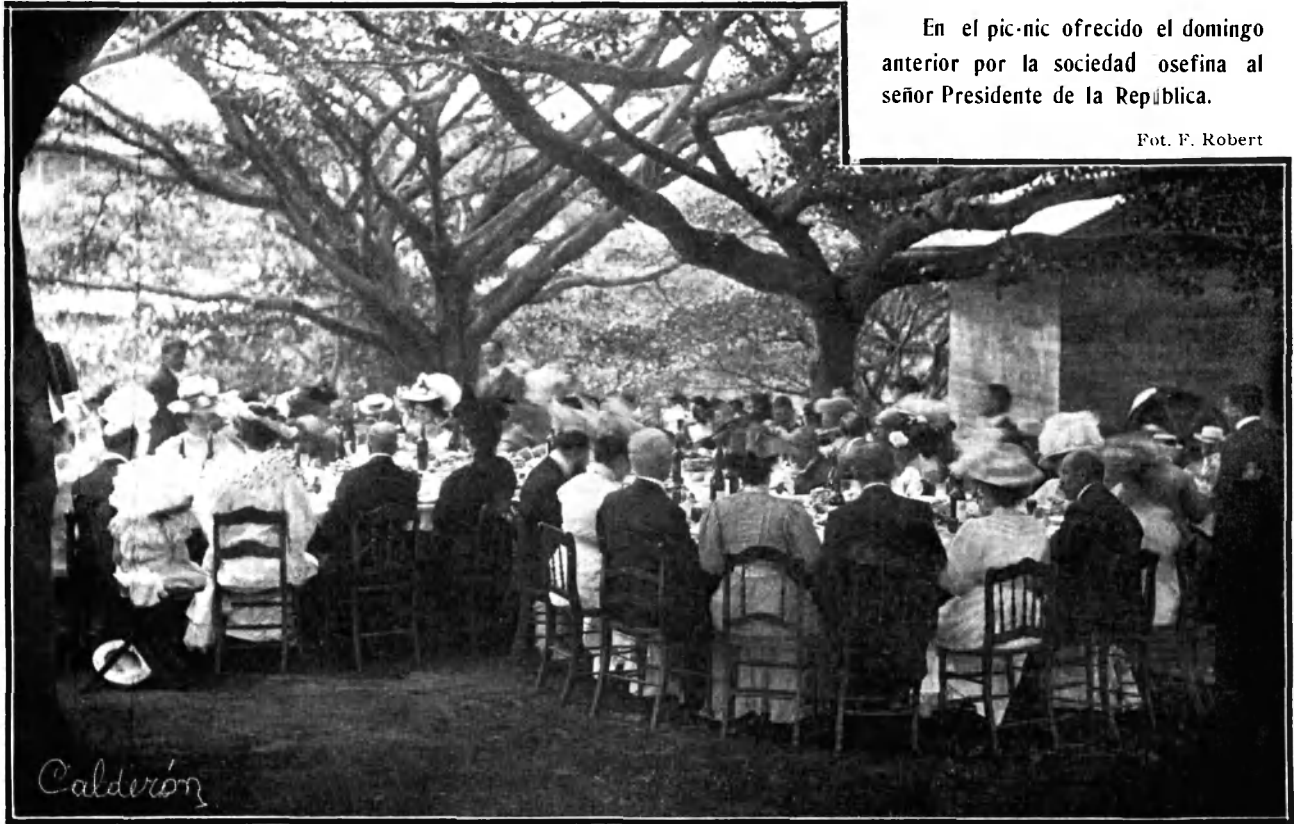
Fot. F. Robert



Calderón

En el pic-nic ofrecido el domingo anterior por la sociedad Iosefina al señor Presidente de la Republica.

Fot. F. Robert



## Historia de Navidad

Aun repicaban alegres las campanas anunciando el nacimiento del niño Dios. Y los habitantes de la antigua ciudad de Santo Domingo, — capital de la República — se echaban á la calle bulliciosos con la guitarra parrandera, cantando tradicionales villancicos de Navidad.

Los viejos instrumentos de música olvidados todo el año, relucían entre las bocas y las manos metiendo ruido atronador y caprichoso, al que se unía el de las cornetas y tambores y el típico *guicharo* de los soldados, que en ese día clásico tienen libre asueto por toda la noche, concedido por el Gobierno, según costumbre añeja en la República Dominicana.

Los pobres soldados tan poco retribuidos por los gobiernos, esa noche están seguros de recompensar el mal año con obsequios y dinero, que á porfía les prodiga todo el mundo sin distinción de clases. El procedimiento para obtenerlos sin pedir, es sencillo y hermoso: ellos se acercan á los hogares tocando el himno nacional, como recordando á los libres ciudadanos que son los guardadores de él. Al momento se abren las puertas y ellos entran en el seno de las familias fraternizando con respetuosa libertad: el vino es escanciado por los dueños de la casa y las delicadas manos de la elegante dama, lo ofrecen al rudo hijo del pueblo, que simboliza la Independencia de la Patria !!

Por las puertas de los hogares abiertas de par en par, se veían los luminosos comedores, mostrando las mesas puestas de punta en blanco con limpio mantel y olorosas flores, que orgullosas mostraban sus colores á la luz de las bujías.

Las mesas arregladas con arte estudiado al efecto de abrir el apetito, parecían coquetas impacientes por recibir al rey del festín... el enorme lechón asado á fuego lento, que aparece en la gran fuente, tendido en un fondo de verdes lechugas; al sustancioso caldo del *sancocho* nacional, rico y sabroso; y á la pirámide de pastelillos dorados y calientes, y el inseparable de todo esto: el dulce y blanquísimo arroz con leche moteado con polvos de canela y su gusto especial de gengibre.

Un amalgamamiento de olores se extendía en el ambiente, perfumes de flores tropicales y aromas de cocina cargadas de especies con barruntos de la pólvora de los *triquitragues*. Y el todo, en esas noches apacibles, luminosas de diciembre antillanas! . . . .

La capital olvidaba en las almas, sus odios y dolores, para lanzarse á la expansión del regocijo compartido de regalada Nochebuena !

En medio de aquel derroche de bulliciosa fiesta, hacía contraste una suntuosa casa de labrada piedra: cerrada y sombría, parecía protestar de aquella alegría. Se diría deshabitada, si un débil rayo de luz, no se escapara fugitivo por uno de los balcones: alguien velaba allí. En efecto, un hombre, no muy joven, sentado frente á un rico escritorio tenía un libro abierto, pero no leía, apoyaba el codo en el borde del escritorio, descansando la barba algo gris, en la mano derecha y los ojos distraídos corrían por la estancia. Tres arrugas dividían su frente anunciadoras de concentrado dolor en sus penosas profundidades, la boca apreta la y cejas fruncidas, revelaban en aquel cerebro la tensión de un pensamiento cruel. . . . .

La música pasó estrepitosa debajo del balcón, llenando con su algazara la habitación. El hombre dió un furioso puñetazo en el escritorio y exclamó con amargura:

— ¡Maldita noche, que viene con su alegría á insultar mis recuerdos!... Sí, hoy hace un año yo, el rico banquero, soy el sér más miserable de la tie-

rra.... Hoy hace un año, me trajeron los labios moribundos de mi esposa el secreto de mi deshonra . . . Vivo en la opulencia y estoy solo, sin afectos.

—Esa niña, ¿caso puedo llamarla hija? la aborrezco por la tortura que produce en mi conciencia. La duda, como serpiente hambrienta, clava sus venenosos colmillos en mi cerebro y devora mis latidos del corazón . . . ¡Maria no deliraba! la prueba material de su adulterio está ahí... (señaló al escritor-o) y yo la adoraba, dijo con desgarrador acento, y prosiguió: — ¿Por qué no se llevo á la tumba su fatal secreto por piedad á su hija y á mí? Si callo siete años, ¿por qué no llevo el engaño hasta el fin? ¿Qué error de la conciencia la obligó a hacerme sabedor de su adulterio, quitándome la tranquilidad y robando mi cariño á un ser inocente? . . . La caridad para los que viven, debe ser más poderosa que el terror de su pecado á una alma que se vá, para no convertir la culpa en crimen á los seres que ha traicionado. ¿Hay tal egoísmo en ese supremo instante, que prefieren destruir la santa ignorancia del que se queda, por temor á la condenación de un juez severo? ¿Entonces, qué juez es ese, que condena una mentira feliz para un sér que cifra en ella su dicha?...

Si pudiera saber que esa niña es hija mía, sería menos desgraciado y hasta perdonaría . . . . . Se quedó meditando . . . . . La péndola del gran reloj dió la una. El llevó las manos al corazón para sujetar sus golpes y exclamó: — A esta hora fué, y era Noche Buena . . . ; qué sarcasmo! . . . ¡Noche negra para mí! Con infinito pesar dejó caer la cabeza sobre el pecho, quedando pensativo en esa actitud. Volvía á verlo todo . . . . .

Con la llegada de las primeras golondrinas que huían de los invernales nortes su esposa había caído en el lecho para no levantarse mas. Se moría.

Esa noche, allí estaba como perdida en la gran cama matrimonial; tan delgada estaba, que sólo de mujer quedaba la espléndida cabellera. Sus hermosas carnes de otro tiempo, las había dejado entre las garras de la tisis: las manos yacientes como lirios de enferma transparencia; y la faz era tan pálidamente blanca, que no se sabía donde terminaba el rostro y en donde empezaban las sábanas. Y en medio de tanta blancura, los ojos como dos extrañas rutilantes cosas negras, brillaban con el fuego de la calentura y la inquietud de la vida que se acaba... La negrísima cabellera se extendía en ondas trágicas sobre la nieve de la almohada!

Varias personas habia en la habitación.

Una mariposa de anchas alas negras pasó sobre la bujía que chisporroteó lúgubrementemente y... se apagó; élla se fué sin saber á dónde . . . . .

La enferma aletargada hasta entonces, en uno de esos sopores en que se duerme sin cerrar los ojos, abiertos por la debilidad que vela, se estremeció y despertó buscando con la mirada á su esposo; luego, con voz fatigosa, suplicó que la dejasen sola con su marido; se retiraron todos, menos él, que se sentó al borde del lecho: tomó, entre las de él las miserables manecitas de ella y empezó á besarlas con apasionada tristeza; y el dolor contenido, para no asustar á su esposa, se le escapaba por la humedad de las pupilas. . . . .

—Pablo, ¿y la Nena?

—Duerme, Maria.

—¡La pobre no encontrará, como otros años, juguetes al despertar!

—Como estás enferma lo he olvidado todo... pero te prometo que mañana los tendrá la Nena.

—Mañana no tendrá madre, murmuró ella.

—¡No digas eso!

—Al amanecer del nuevo día, estaré muy lejos . . . . ¡Me voy á los veinticinco años!... A Pablo se le despedazaba el corazón, las lágrimas apretaban su garganta, no se atrevía á hablar por temor de soltar el llanto. Ella continuó:

—¿Qué se ha hecho mi belleza y mi vida? Una tos secale cortó la pala-

bra, sonaba horrible en su pecho... como el grú grú del cuervo en una caja rota y vacía. El esposo no podía más, se inclinó sobre la marmórea frente para ocultar su emoción, besándola y enjugando con la seda del bigote, el sudor mortal de la pobre tísica, diciéndola con sollozos sin lágrimas: —No hables, te fatigas.

—Pablo, escúchame... es preciso que aproveche mis últimos momentos para decirte algo terrible... Su acento se extinguió y pareció vacilar... hizo un esfuerzo y prosiguió: —¿Te acuerdas de Enrique, el joven secretario que vino en una de las comisiones científicas hace siete años, cuando el descubrimiento de los restos de Colón en la Catedral de Santo Domingo? Tosió angustiosamente, alguna cosa se rompía allí dentro y la sangre se le agolpaba á la boca. El pulmón arrojaba aquellas encendidas rosas de muerte, á la orilla de sus labios! Pablo con amante mano las recogió de ellos en su pañuelo; y sus lágrimas contenidas hasta entonces, presurosas se desbordaron en rocío sobre las encendidas rosas de muerte....

—No llores, dijo ella: soy indigna de tus lágrimas, Enrique cra... mi amante....

—¡Delira! - exclamó él.

Ella meneó la cabeza y repuso: —¡No deliro! Mas ¡ah! hemos sido bien castigados... Enrique ha muerto en medio de una orgía asesinado por su mejor amigo, hace dos años; cuando lo supe, me sentí herida de muerte y ahora ya ves... y mostró sus descarnados brazos con un jadeo de tos....

—¡María!—gritó él: la fiebre te hace ver visiones que no han existido jamás! Con voz débil, pero firme, ella le interrumpió: —Digo la verdad. Los rasgos de su fisonomía se alargaron y descompusieron. —Me muero, susurró.... El la miró asustado y con ansiedad dijo: —Dime que eso no es cierto.... Ella hizo un movimiento penoso y con gran trabajo, sacó un paquetito de debajo de la almohada, lo alargó á su esposo, y más muerta que viva, siguió agitándose con estridente tos.... Pablo lo abrió con mano trémula, cayó una fotografía al suelo: él la recogió, representaba á un apuesto joven. El palideció densamente y leyó la dedicatoria: “A mi bella María, de su amante Enrique”. Un grito de ira salió de su pecho y acercándose á la agonizante, levantó sobre ella la mano airada...mas no cayó. —Miserable, dijo: ¿en dónde está mi honra y tu amor á mí? ¡Pero si no es posible!... y apretó los puños con furor, la carta chasqueó entre sus dedos, se fijó en ella: —¡He aquí otra prueba del delito! La abrió: sobre el papel se veían unas líneas mal trazadas; y á trechos manchado de algo como sangre seca, su contenido era éste: “María, sujetándome la herida te escribo...” (la pluma se había detenido aquí y seguía vacilante) “Perdona... al desgraciado... que mancilló tu virtud... un amigo te mandará...esta carta... detalles de mi muerte... en la eternidad... Las palabras continuaban tan confusas que era imposible leerlas. Pablo la estrujó con rabia y gritó á su esposa: —Si os tuviera aquí á los dos, llenos de juventud y vida, os destrozaría entre mis manos. ¡Malditos seais! Ella se estremeció, con ojos de espanto lo miró, murmurando: —Perdón. El más bien lo adivinó: —¡Jamás! Que te perdone Dios. Se alejó del lecho y se puso á andar desesperado... De improviso una idea horrible hirió su mente, angustiado corrió á la enferma y exclamó con afán: —La Nena, ¿de quién es hija la Nena?... El a no respondió: la tos había cesado y un hipo estertoreoso silbaba en su garganta, la nariz se agitaba en anhelosa respiración y las sombras de la muerte se extendían por su faz.

—Responde infame, responde... María hizo un violento esfuerzo y en un ronquido dijo: —La niña.....

(Continuará)

*Fuljeta P. de Nic Grigor*

## El viaje á la frontera

Todos los diarios han deleitado más ó menos á sus lectores con una crónica del famoso viaje, aunque en mi sentir, el corresponsal de la Prensa Libre es el único que dió la nota afinada por sus sagaces observaciones y por la sal con que ha aderezado el sabroso plato que saborean los lectores de esa publicación. Yo que no soy ni periodista, ni repórter, ni escritor, ni nada que se parezca, según opinión de un corresponsal á quien mucho admiro por su talento y tacto, me he metido en el empeño de dar á la publicidad algunos apuntes íntimos, la crónica social, llamémosla así, de la expedición fronteril.

De San José á Santo Domingo nada notable pude apuntar en los puños de mi camisa, pues no llevaba cartera . . . . ni puños.

Ahí, después de un almuerzo servido por unas simpáticas muchachas que recogieron más piropos que dineros, compré un sombrero de palma que adorné con un hermoso pañuelo de colores. El conjunto mereció los aplausos de una de las *corrongas* y la crítica de Pío Fernández y de Calsamiglia. Pero como yo no tengo fe en ellos como árbitros de la elegancia, me calé el chapeau y á horcajadas sobre uno que parecía pertenecer á la raza caballuna, emprendí la marcha con rumbo á Esparta.

¡Qué sol!

¡Qué polvo!

Llegamos á la ciudad de Espiritusanto de Esparza y después de comer regularmente, asistimos á una retreta que nos hizo taparnos los oídos y correr hacia el hotel en busca de una cama tijera.

Logramos encontrar una y, en compañía de Tomás Fernández y del doctor Arana, nos acomodamos lo mejor posible.

Pero, imposible dormir!

En los cuartos *fronterizos* armaban un escándalo feroz unos cuantos cazadores que referían sus aventuras maravillosas.

Contaba el doctor Carranza que una vez había matado una venada y un venadito y que sólo se había escapado el padre.

Una voz cavernosa le preguntó:

¿Verdad que al día siguiente apareció muerto?

¿Porqué?

Pues . . . . suicidado de la pena de verse solo!

En otro cuarto, unas cuantas mozas alborotadas con el vecindario y con los galones de tanto militar, reían y charlaban como ellas acostumbran hacerlo.

Por fin Morfeo se apoderó de nosotros y tras unos cuantos ronquidos sonoros é intempestivos perdimos la noción del tiempo.

A las 4 ½ a. m., Justo Facio nos despertó espetándonos unos versos de su cosecha. No hubo quien resistiera y . . . . á tomar primero café y luego el tren.

Ese fantástico tren de Esparta con interrupción en la Barranca y paso en andari-vel ó en bote.

La llegada á Puntarenas fué una ovación. Los amigos viejos con ese calor meridional que sella los actos todos de los porteños, nos recibieron en sus brazos y nos apretaron duro.

A la carrera pude saludar á unos cuantos amigos y . . . . al Miravalles—vía la Ballena.

Una travesía encantadora por el admirable Golfo de Nicoya, sembrado de bellísimas islas y cuyas mansas aguas parecen arrullar la embarcación.

¡Y el almuerzo! ¡Qué almuerzo! Se quedan chiquitos el Imperial, Monlouis, etc. etc.

Nos dimos un atracón fenomenal á pesar de la protesta muda y triste de Federico Calvo que no comió sino ¡un gallo!

En cambio hubo quien se comiera hasta una ala del gobierno!

¡Y qué hueso más sabroso! Pregúntenle á Borges.

Un golpe de viento se llevó el sombrero de pita de Maximino Esquivel y tuve que cederle aquel hermoso conjunto de palma y pañuelo que tanto trabajo me había costado.

No fué sin sustos mayúsculos que pudimos llegar á Ballena. Durante la travesía los jóvenes y algunos ya entraditos en años se entretuvieron en disparar sobre las diversas aves acuáticas que surcaban el Golfo. Tales fueron las averías causadas por los revólveres de los tiradores que don Cleto intervino y con esa su sonrisa peculiar rogó que dejaran algunas con vida. ¡Cuarenta y tres tiros y ningún muerto! . . . .

Al llegar al puertecillo el vapor cabalgó por tres veces sobre los lomos de algún lagarto, alguna roca ó trozo de árbol, con gran peligro de nuestro equilibrio estable y

gran susto de los no acostumbrados á esa accidentada navegación en que todo es malo: vapores, maquinaria, personal y río.

En Ballena encontramos una multitud de jameigos que seguramente tenían los lomos hinchados del contacto de las hermosas sillas con que los cubrieron—galápagos nuevecitos con todos los adelantos de la ciencia ecuestre.

En medio de una polvareda que podía cortarse con hacha emprendimos nuestra ruta hacia Filadelfia.

La noche era lóbrega, el polvo la hacía aún más oscura y Santana Muñóz el Ffágaro de la comitiva convertido por su voluntad en guía, nos extravió dentro de una montaña donde este cronista dejó perdido el primer par de lentes.

Unas bombetas insólitas nos anunciaron después de algunas horas de camino que Filadelfia estaba, no á la vista, que la llevábamos obstruída por el polvo, sino al alcance de nuestros oídos.

Allí nos recibió el Jefe Político, el amigo José María.

Después de comer en compañía de tres Galenos: Rucavado, Carranza y Arana y algunos compañeros más, nos dirigimos hacia la Escuela donde encontramos dos hileras de sabrosas tijeretas que nos tendían amablemente sus... lonas. A la izquierda cúpome en suerte tener al simpático é inteligente Director del Liceo de Heredia, Brenes Mesén; á la derecha pude distinguir, tapado por la espada, á Cuco Mora.

El Padre Vilá y Justo Facio hicieron derroche de alegría y entre bromas subditas de color nos adornecimos.

Muy temprano, en plena madrugada, nos despertó nuevamente Justo y salimos escapados en busca de un pozo para lavarnos.—Aquello era una romería.—Unos metían la cabeza dentro de un enorme huacal, otros hacían lo propio en baldes y los más afortunados logramos conseguir una palangana.—El agua del pozo era de color de chocolate.

Después de un desayuno bastante pobre salimos con dirección á «Culebra».—¿A qué referir la jornada larga, penosa, cansada que hubimos de hacer?

Tocónos en suerte, muy buenos compañeros y aunque nos extraviámos nuevamente, llegamos á almorzar hacia las dos de la tarde.

En un cajón de pino iban las provisiones y cada uno, hermanablemente, metía la mano y sacaba al azar, lo primero que encontraba. Padecimos una sed terrible pues no había agua que tal pudiera llamarse. En la tarde continuamos nuestra bégira hacia Santa Rosa, el lugar histórico donde nuestras tropas castigaron tan duramente á los yanquis.

¡Qué cambio de decoración! El doctor Barrios que todo lo hace tan bien y cuya hospitalidad es patriarcal nos recibió con un verdadero banquete en el cual solo faltaron (por dicha nuestra) los discursos.

Al llegar á Culebra un jameigo, trotón é impertinente decidió sacudirse los lomos y el corresponsal del Noticiero voló por los aires y dió unas vueltas artísticas que hicieron el deleite de los demás.—¡Así es la humanidad!

En Santa Rosa dormimos unos en hamacas y otros en camas sin que ningún incidente notable viniera á turbar el sosiego á que teníamos derecho después de 16 horas de cabalgata.

Como de costumbre nos levantamos mucho antes que el sol, enjaezamos nuestros jameigos y pusimos la proa, es decir el hocico de las bestias con rumbo á La Cruz.

Esta fué una de las marchas menos pesadas porque el polvo no nos molestó y el camino es llano como la meseta de un billar.

Estrañeza causa á los que por primera vez cruzan esas pampas la nivelación del terreno, la aridez envanete de esos llanos que forman horizonte y la violencia del viento que azota aquellas desoladas regiones.

El poeta Calsamiglia montaba una mula ética y cansado de espolearla, habiendo agotado todos los versos de su repertorio y todas las palabras nigrománticas del habla castellana, decidió dejarla marchar á su gusto, y ¡cosas de las mularas bestias! entonces tomó un trocuelito de cochino y avanzó con rapidez relativa. ¡A cuántas meditaciones se presta esto!

¡La Cruz!—Gracias á Dios. Nos desmontamos y caemos en brazos de Luis Urbina. ¡El Cholo Urbina! Todos los compañeros del Instituto Nacional recordarán aquel muchacho delgadito, moreno, de mirada reluciente y recto como un poste. ¡El Cholo! ¡Cuántos recuerdos de la infancia!

Comimos militarmente, conversamos un rato, dimos una vuelta por los ranchos vecinos donde encontramos á Pío el Conquistador tratando de convencer á una guapa moza de que todos sus galones los había conquistado en campañas..... iguales—y nos acogimos al Padre Vilá para que nos librara de la tentación.

A las ocho colgamos nuestras hamacas; otros, menos previsoros se tendieron en el santo suelo y los más afortunados se apoderaron de seis tijeretas y de igual número de camones dispuestos como los camarotes. A las nueve un repique bien sonoro en

un pedazo de hierro que hacia las veces de campana y de corneta nos indicó que había llegado la hora de dormir.

Justo Facio estaba empeñado, desde lo alto de un camión, en contar un cuento verde á Borges, que no le oía.

De pronto, la voz de Chico Estrada hiende los aires y:

—; Señores! estamos todas bajo el régimen militar! ¡Silencio!

Justo no hace caso y continúa una narración erizada de dificultades filológicas.

Entonces, Estrada manda á callar á Borges que estaba mas mudo que un pescador seco!

En la mañanita café y á montar á caballo. Mi caballo con su montura y aperos ha desaparecido!

Las reflexiones que en alta voz hice no puedo trascribirlas por..... pues ..... por..... En fin que mejor es callarlas.

Quedo en la Cruz, esperando el regreso de la comitiva.

Luis Urbina me hace olvidar la pena que siento de perder la conferencia y charlando se nos pasa el tiempo.

Al cabo del tiempo regresa la comitiva muy contenta, al parecer, de su viaje á Brimont. Sin embargo alguien me dijo: "La oliste é hiciste bien en quedarte comiendo y durmiendo á gusto..... nosotros....."

El regreso fué tan fantástico como la ida. De la Cruz á Potrerillos en un puro galope. Pero en Potrerillos encontramos la mar de comodid des: una casa grande y fresca, un río delicioso y una amabilidad desconcertadora en el recibimiento.

Almorzamos grandemente, fumamos unos tabacos de primera y luego nos tendimos á la orilla del Tempisquito. La conversación giró sobre la mar de temas, desde la inmortalidad del alma, hasta la estructura del cangrejo.

Brenes Mesén se perdió y fué á pasear á Santa Rosa. Pasadas unas dos horas nos desvestimos y ¡al agua! ¡Que baño más delicioso y democrático! A Ricardo Mora le hicieron bicocho en las ropas. Justo Facio, jugó lagarto con Maximino Esquivel y Pío J. Fernández se empeñó en acariciar á Maximino con gran escándalo de Jorge González. El macho Zeledón hizo apuesta con Ricardo Monge, sobre cuál de los dos resistía más consumido.

De pronto vimos á don Cleto nadando como cualquier muchacho río abajo, y Alfredo Volio expresó su admiración.

—; Como hace tantos años que no se baña! [en ríos quiso decir]

Y todos reímos.

Pío intentó conquistar á Maximino para que lo paseara sobre las espaldas, pero sin conseguirlo.

Salimos con pesar de tan delicioso lugar, para continuar nuestra marcha hacia Liberia.

Una enorme polvareda nos anunció que la mayor parte de los vecinos de aquella ciudad venía al encuentro del señor Presidente, y efectivamente pudimos adivinar las siluetas de varios conocidos: Riverita, Muñoz, Alvarado y otros más.

El terreno empieza á fosilizarse. Bajo el casco de las cabalgaduras resuena el cascajo blanco que rodea á Liberia, y ya de noche, surge después de muchos años de no verla, la Virgen Blanca, la misteriosa ciudad oriental enclavada en nuestro territorio. ¡Pero cuánta mudanza! La bella oriental se ha engalanado con las faldas modernistas, trasciende á perfumes falsos! Esta no es Liberia, es una ciudad cualquiera.

Si pasamos algunos malos ratos en el viaje, la recompensa, fué grande. Comimos verdaderos guisados, dormimos en camas con *spring*, con almohadas y colchones de verdad. Nos parecía un sueño.

Luego, durante el día, estreché la mano de viejos amigos y comprendí que no olvidaban los lazos de cariño que antiguamente nos unieron.

Pero ¡cuántos faltan á la lista! y cuántas han pasado al mundo misterioso! Una impresión dolorosa se apodera de mí y me encierro.

La comitiva se divide en dos. Una parte sigue con el señor Presidente hacia Miraválles y otros tomamos el camino de Ballena.

Pero antes debo relatar un incidente épico.

Entre Liberia y Potrerillos, Chico Estrada dormitaba sobre su caballo. Sus compañeros toman la delantera, se emboscan tras unos matorrales y cuando el durmiente-despierto se acerca, hacen una nutrida descarga al aire con sus revólveres. La sorpresa fué terrible. La bestia se encabrita, Chico busca vanamente su revólver ó su espada y se inclina ante la suerte.

Los de la broma salen y le cuentan la ocurrencia, y Chico la ríe y aplaude.

\* \* \*

El viaje de Ballena á Puntarenas merece un capítulo especial y entero.

A nuestra llegada al puertecito esperábamos el vapor que debía llevarnos y

cuando de los pitazos comprendí que algo grave iba á ocurrir. Efectivamente: el vapor era el "Taboga."

Nos embarcamos y notamos que dicho vapor no traía ni agua, ni luces, ni leña suficiente. Salimos del puertecito á la 1 p.m calculando llegar á las 9 p.m á Puntarenas. Aguantamos con santa resignación la sed, después de una jornada de 6 horas á caballo y pensábamos con delirio en la llegada á Puntarenas, cuando á la altura de Chomes el piloto anunció que iba á fondear. El infrascrito iba á proa en compañía de Pío J. Fernández, González y Borges y se opuso tenazmente á los proyectos del piloto.

Rosales, ex-primer oficial del Turrialba, sugirió la idea de regresar á Manzanillo donde podría encontrarse talvez leña, y á petición de todos nosotros atracó después de mil dificultades el vaporcito cerca del muelle. Como la marea no permitía desembarcar pedimos el bote que deben llevar los vaporcitos y el piloto nos contestó que no lo tenían!

Llamamos á tierra y después de algunos minutos apareció un individuo que no quiso ni tomarse la molestia de contestarnos y cuando lo hizo fué con la mayor grosería, hasta que este corresponsal le llamó la atención sobre el hecho de ser parte de la comitiva del Presidente la que iba á bordo y así consiguió que aquel bárbaro se suavizara un tanto.

Con mil dificultades desembarcamos haciendo equilibrio sobre el espaldar de una banca que nos sirvió de pasarela y tras una marcha de un cuarto de hora llegamos al pueblecito de Manzanillo.

Cafmos en mitad de uno de esos bailes originales y típicos que ya van desapareciendo de las costumbres de nuestro pueblo costeño.

Al frente de un rancho pajizo, en un patio barrido ad-libitum, una docena de parejas bailaban *el punto* al compás de las melancólicas notas de una marimba reforzadas por la sonora guitarra.

A pesar de lo atrayente del espectáculo y de las lucientes miradas de aquellas cholitas, seguimos nuestra marcha hasta dar de manos á boca con un establecimiento de licores.

Fué un asalto verdadero en el que perecieron docenas de kolas, de cerveza, apollinaris y botellas de cognac. Y cuando hubimos empapado nuestras secas fauces y refocilado nuestro angustiado estómago, me dirijí á la autoridad política del lugar, el amable Apt, hermano de aquel otro á quien noches después hirió un poicinal en Puntarenas, le expusimos nuestra situación, y con bondad extremada suspendió el baile, y envió á los danzadores á recoger leña, picarla, enyugar bueyes y aprovisionar el vapor.

Mientras tanto y para que el soberano pueblo femenino no renegara de nosotros, reemplazamos al elemento masculino y nos dimos cuatro gustos bailando polka, vals, mazurca y hasta suelto!

Era de verse á algunos personajes de seriedad imperturbable, de gravedad característica sacando su tarea como cualquier bailarín de aquellas alturas. No doy nombres por que la crónica de ese baile le fué encargada á Justo Facio y á Brenes Meñen y no he podido dar con ellos después.

Tomamos café muy sabroso y nos embarcamos ya tarde para llegar á Puntarenas á la una de la mañana.

¡Y después hablan del buen servicio de los vaporcitos de la Empresa Barahona!  
¡Y se disgustan si nos quejamos!

En Puntarenas lo primero que hicimos fué comer unos sandwiches y beber una copa de champaña para celebrar nuestro milagroso escape.

Después..... á dormir

Al siguiente día fuimos á salarnos en los baños Municipales y los encontramos á la altura de su renombre. Federico Calvo que de todo sabe nos dió una lección de natación que le agradecemos.

¡Para qué referir lo que vimos durante las fiestas?

No vale la pena.

Lo que sí merece mención especial, es el adelanto de aquella simpática ciudad que lucha como un moribundo contra el temor de desaparecer.

Tiene un alumbrado eléctrico muy superior al de San José, y unas aceras comodísimas.

Su parquecito es encantador y en él gozamos de muy buenos ratos.

El regreso se hizo vía Tivives.

¡Santo Dios!

Cuando recuerdo que casi perecemos entre dos enormes olas que levantaron en vilo el vaporcito, juro no visitar jamás á Tivives.

(Continuará)

*Cronista*

# ROMERO

TIENDA y ALMACEN de gran LUJO

---

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN  
SURTIDO EXPRESAMENTE DE EUROPA Y ASIA  
RENOVADO POR CADA VAPOR

# TRAUBE

Gran Fábrica de Cervezas  
*FABRICA de AGUAS GASEOSAS*

Fábrica de Hielo

EL GRAN GUSTO DE MIS CLIENTES

la califica como Superior á cada instante

---

## *Suscripciones*

á periódicos, revistas, novelas y publicaciones españolas de todas clases.

Fotografías artísticas: tarjetas postales: oleografías, grabados y cuadros al óleo.

**Luis Nieto**

CASPE—55—BARCELONA

## *Agente, Comisión*

*y exportación* á todos los países del mundo para toda clase de pedidos; especialidad en lo concerniente al ramo de librería. Condiciones al que las pida.

Correspondencia francesa, inglesa é italiana.

DIRIGIRSE

**A. Bidón Chanal**

CALLE DE ROSELLÓN 228

BARCELONA (ESPAÑA)

**LINEA  
de VAPORES  
de la**

**UNITED  
FRUIT Co.**

*La Compañía ha reanudado el servicio semanal entre Limón y Boston con los vapores*

**Limón, San José y Esparta**

*Estos rápidos vapores con todas las comodidades modernas, salen cada semana directamente para Boston.*

**Pasaje de ida . . . . . \$ 60-00 oro am.**

**Pasaje de ida y regreso . 110-00 ,,**

*Al servicio de la línea á New Orleans se han puesto cómodos vapores que gastan sólo cuatro días y horas en hacer la travesía.*

**Pasaje de ida . . . . . \$ 50-00 oro am.**

**Pasaje de ida y regreso . 80-00 ,,**

*Para informes, dirigirse á las Oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón.*

**E. J. HITCHCOCK, Administrador.**

competentes dejará colocado de manera honrosa y distinguida el buen nombre de la República.

\* \* \*

Hemos recibido el libro *Geranios rojos*, debido á la pluma del joven escritor nacional señor Gonzalo Sánchez Fonilla. Ya tendremos oportunidad de leerlo y emitir nuestro juicio sobre él. Agradecemos el obsequio.

\* \* \*

La sociedad puntarenense prepara un paseo á Tumbabote en obsequio á doña Adela Herrán de González Víquez y otras damas que veranean en nuestro puerto del Pacífico.

\* \* \*

Sale hoy para Puntarenas el Licenciado don Ernesto Martín. Que se divierta.

\* \* \*

También para aquel lugar parten los señores don Oscar Rohrmoser y don Leandridas Briceño, Secretario y Subsecretario de Fomento, respectivamente. Feliz paseo.

\* \* \*

Saludamos al amigo el joven escritor nicaragüense señor Silvio Solva, quien se halla en esta capital.

\* \* \*

Recibimos con galante dedicatoria el libro *Aljaba*, colección de poesías del vate venezolano J. M. Milá de la Roca Díaz. Agradecemos el presente.

\* \* \*

Procedente de Colombia ha llegado á estas playas el joven escritor don Luis A. Galofre.

Es el señor Galofre un prosista de bríos y buen gusto artístico; en Cartagena fué director de *Orfobre*, revista en donde desfilaron las constelaciones intelectuales de los mejores poetas de aquellas regiones favorecidas por el dios de arco de plata y dardos de oro.

Al saludarlo le manifestamos nuestros deseos de que Costa Rica sea propicia á sus soñaciones de literato errabundo.

\* \* \*

Del Japón hemos recibido la revista mensual *International Review*, editada en inglés y japonés. *Shohosha* se llama su oficina de información, organizada sobre las bases de Educación, Finanzas, Comercio, Manufactura y Agricultura. Su Director es Issa Tanimura.

\* \* \*

Estamos informados de que el 1º del entrante marzo abrirán sus cursos lectivos las escuelas de la República.

\* \* \*

Es probable que venga de Panamá una Compañía de Zarzuela que actúa en aquella República. La tiple Columba de Quintana figura en dicha *troupe* y nos dicen que es notable.

\* \* \*

En el *Chicago Sunday Tribune* del día 19 de enero pasado aparecen los retratos de los Jurados de Belleza de Noruega y Suecia, compuestos de eminentes pintores, escultores y escritores de aquellos países.

El de Noruega lo forman: W. Barth, pintor; la distinguida escritora Clara Tschudi; el hijo de Björnstjerne Bjórson, Bjórnl Bjórson, y el escultor Jo Wisdal.

El de Suecia lo componen: Oscar Bjórck, pintor retratista; John Borjeson, el primer escultor sueco; el favorito poeta modernista, Daniel Fallstróm, y el famoso pintor Anders Zorn.

Como se ve, en otras naciones se ha tomado con empeño el concurso de Belleza iniciado en Chicago, que algunos por acá han considerado inútil.

La belleza, hasta cierto punto, significa salud; una mujer que padece, por más que sus perfiles denoten que es bella, no puede lucir en todo su esplendor las líneas admirables con que la dota la naturaleza; al contrario de la que goza de buena salud que puede exhibir con más perfección y atractivo sus encantos.

Veremos si de este certamen se ha de sacar algún provecho, pues serán dignas de estudio las mujeres triunfantes que corran parejas con la belleza de Miss Margarita Frey.

---

---

## MARIA DEL ROSARIO

Obra de DANIEL UREÑA

Libreto del drama en  
3 actos, original y en  
prosa.

Lo venden las Librerías de FONT & Co. é IGLESIAS Hnos.

Un colón el ejemplar

# BASES

## DEL CONCURSO DE BELLEZA DE PAGINAS ILUSTRADAS

1ª) - *Páginas Ilustradas* abre un concurso para elegir la mujer más bella de cada uno de los países de Guatemala, el Salvador Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que haya de disputar el campeonato de la belleza universal a Miss Margarita Frey, de Chicago.

2ª) - Los interesados deben remitir o retratos al comisionado o comisionados que en su oportunidad se nombrarán en las ciudades de Guatemala San Salvador Tegucigalpa y Managua, quienes a su vez los remitirán a la Dirección de *Páginas Ilustradas* apartado de correos número 453, San José de Costa Rica, expresando al dorso con toda claridad el nombre y lugar del nacimiento de la señora o señorita y una nota con el color de los ojos, del cabello y del rostro. Será conveniente que se envíen varias fotografías de la misma persona y que una de ellas sea de cuerpo entero.

3ª) Todas las fotografías recibidas serán examinadas por un Jurado compuesto de cinco miembros propietarios y tres suplentes cuyos nombres se expresarán oportunamente. La misión de este Jurado será seleccionar entre los veinte retra-

tos de mujeres más bellas de cada uno de los países citados, cuatro por cada país, entre los cuales ya de ser elegida cada una de las Reinas.

4ª) - Además del *Jurado de Selección*, que se cita, habrá otro que se llamará *Jurado de Elección*, compuesto de tres miembros propietarios y dos suplentes, el cual escogerá una Reina por cada uno de los cinco grupos de cuatro fotografías seleccionadas, ó sea una por cada país.

5ª) - Podrán tomar parte en el Concurso no sólo las señoritas sino también las señoras que lo deseen, pues lo que se pretende es buscar la mujer más bella de cada una de las cinco Repúblicas hermanas, cualquiera que sea su estado civil.

6ª) - Las fotografías pueden ser remitidas por las interesadas y por sus amigos y parientes.

*Páginas Ilustradas* ha nombrado sus representantes para este concurso, en Guatemala, a don Francisco Contreras B.; en San Salvador, al Dr. Alonso Reyes Guerra; en Tegucigalpa, a don Luis Andrés Zúñiga y en Managua a don Juan R. Avilés.

El concurso se cerrará el mes entrante.